

LA ESPAÑA DEL PRESENTE. EL FRANQUISMO DURANTE LOS AÑOS CINCUENTA. III CONGRESO DE LA ASOCIACIÓN DE HISTORIADORES DEL PRESENTE

Aleksandra Leszczynska



Asistentes III Congreso

El sábado 24 de noviembre, se dio por clausurado el III Congreso organizado por la Asociación de Historiadores del Presente, la Fundación 27 de marzo, la Universidad de Salamanca, la UNED y el Centro de Investigaciones Históricas de la Democracia Española. Esta edición fue dedicada a la época de los años cincuenta, una década todavía poco investigada y que a su vez despierta muchas polémicas entre los historiadores.

El Congreso se inauguró el día 21 de noviembre; durante cuatro jornadas intervinieron más de veinte historiadores con unas ponencias sobre distintos temas. Las dos primeras se celebraron en la Facultad de Geografía e

Historia de la Universidad de Salamanca, las dos siguientes en un encantador pueblo de la provincia de León, Valderas, donde tiene su sede la Fundación de 27 de marzo.

El profesor Manuel Redero inició el coloquio dibujando el marco donde tuvieran cabida todas las ponencias del congreso. Analizó el estado de cuestión en las obras generales, señalando tanto la carencia de una aproximación más profunda y analítica al tema como la fragmentación de la investigación de la década de los '50. También puso en evidencia las discrepancias entre los historiadores: mientras unos la veían como la época del tránsito, otros la consideraban como el apogeo del régimen.

CRÓNICA

A esta primera intervención siguieron cinco sesiones que abarcaron temas tan distintos como la situación política, la propaganda del gobierno, el papel del ejército, la oposición y las represalias, las relaciones internacionales, los nacionalismos, los grupos estudiantiles, pero también cuestiones relativas a la economía, las migraciones, la situación cultural hasta los anuncios en la prensa diaria.

El profesor Celso Almuíña, de la Universidad de Valladolid, realizó un análisis interesante de los medios de comunicación escritos subrayando que en aquellos años la censura seguía vigente y vio la inseguridad del régimen en la dominante propaganda periodística que destacaba los éxitos exteriores de España franquista mientras silenciaba los problemas internos, como huelgas obreras o protestas estudiantiles. El profesor Carlos Navajas, de la Universidad de Rioja, observó cómo los pactos del 53 afectaron a los distintos cuerpos del ejército español. Al final de la primera jornada, los ponentes y los participantes del Congreso pudieron seguir debatiendo sobre las cuestiones que han ido surgiendo a lo largo del día con una copa de vino acompañada de unas ricas tapas salmantinas.

La segunda jornada comenzó con la sesión dedicada a los movimientos antifranquistas y la protesta social. Abdón Mateos se aproximó a la cuestión de los proyectos políticos de la oposición antifranquista en un clima enmarcado por la liquidación de la resistencia de posguerra y el surgimiento de una nueva oposición que, en su mayor parte, no había participado en la Guerra Civil. Según el profesor de la UNED es en aquellos años cuando surge la idea de un proyecto de transición que aunase monarquía y democracia, al mismo tiempo que se generaliza la idea de reconciliación y de una salida pacífica de la dictadura. Los socialistas comparten también el proyecto de la reconciliación entre los vencidos y los vencedores. Además surge una nueva generación de los llamados hijos de la guerra que buscan el diá-

logo con los veteranos. También Javier Muñoz Soro, de la Universidad Complutense, habló de la oposición entre los estudiantes e intelectuales subrayando la creciente importancia de una nueva generación que se manifestó en el 56, fecha, a su entender, clave para el movimiento estudiantil.

La profesora Encarnación Lemus de la Universidad de Huelva intervino con una comunicación en la que analizó la postura de la oposición republicana en París a lo largo de los años cincuenta. En opinión de la historiadora, las relaciones del exilio con el gobierno francés se deterioraban conforme las relaciones oficiales que Francia estableció con España iban mejorando, especialmente después de la llegada al poder del general Charles de Gaulle.

En un congreso de este nivel no podía faltar un estudio comparativo entre España y Portugal por parte de un especialista en la materia, Hipólito de la Torre, al que conocí hace dos años en el Congreso sobre la Transición en Jerez de la Frontera. El profesor de la UNED dibujó las diferencias entre los orígenes de ambos regímenes, la política colonial y relaciones internacionales. Mientras España iba entrando en las estructuras internacionales abriéndose al mundo exterior y establecía sus primeras relaciones económicas con países occidentales, Portugal iba cerrándose a las relaciones internacionales, amarrándose a sus colonias e implicándose en una guerra que arruinará la economía del país luso y que acabará con el régimen de Salazar. En los años cuando España padecía el ostracismo por parte de los países occidentales y EE.UU., Portugal disfrutaba del privilegio de rechazar las ayudas que se le ofrecían.

En la sesión de la tarde, los historiadores arrojaron un poco de luz sobre las relaciones internacionales que España empezaba a establecer en aquella época, tanto diplomáticas como económicas. La profesora Rosa Pardo de la UNED explicó que el acercamiento que se produce a principio de los años cincuenta

por parte de los países occidentales tuvo que ver con los intereses económicos de Francia, Alemania y Gran Bretaña, tema central, por otra parte, de otra ponencia presentada por Rafael Castro, como estratégicos por parte de los EE.UU. La profesora Concha Ybarra clausuró la jornada con una excelente ponencia sobre las difíciles relaciones que España mantuvo en aquella época con Marruecos. En su intervención subrayó que España fue el único país europeo que protestó delante de la ONU contra el secuestro del monarca marroquí y su familia por parte de Francia.

El viernes por la mañana los conferenciantes y algunos de los participantes salieron rumbo a Valderas, un bonito pueblo en la provincia de León, donde en la antigua Casa del Pueblo tiene su sede la Fundación 27 de marzo, uno de los organizadores de estos encuentros con la historia. La tercera jornada incluía dos sesiones, la matinal estuvo dedicada a los grupos franquistas: los católicos, los tecnócratas, los falangistas y su papel en el régimen. La vespertina se centró más en los ámbitos culturales y de la sociedad, con un acercamiento a la situación en Cataluña y el cine y los flujos migratorios. La sesión terminó con una interesante comunicación por parte de Susana Sueiro sobre la publicidad en los años cincuenta. La profesora de la UNED intentó analizar la influencia de los EE.UU. en la sociedad española y más concretamente en los anuncios publicitarios. Los años cuarenta se caracterizaban por la política autárquica también en la esfera publicitaria: se subrayaba la autosuficiencia de España, la calidad de los productos españoles..., en tanto que el acercamiento con EE.UU. a principio de los años cincuenta trajo consigo la americanización de la sociedad española lo que se pudo observar en los anuncios que a partir de ahora promocionaban los productos americanos, pero también se utilizaban los nombres americanos para los productos españoles, ya que pasaron a ser representativos de la modernidad.

Después de esta completísima jornada, los historiadores se trasladaron a León, en cuyo parador de San Marcos asistieron a una cena. Al finalizar la misma, una parte de los comensales salió a dar un paseo por la ciudad. Durante el recorrido intervino Javier Rodríguez, profesor de la Universidad de León, contando anécdotas y explicando aspectos relativos a los edificios, monumentos y lugares emblemáticos de esta villa.

Al día siguiente, los participantes del congreso regresaron a Valderas para asistir a la conferencia de clausura, en la que intervino el profesor Borja de Riquer, de la Universidad Autónoma de Barcelona. En su ponencia consideraba que España, hasta la mitad de los años cincuenta, se caracterizaba por una contradictoria política económica, la autarquía cultural y el catolicismo dominante. Después del debate Fermín Carnero, Abdón Mateos y Josefina Martínez, junto con el alcalde de Valderas, Eloy Rubio, clausuraron el III Congreso agradeciendo a todos los ponentes sus aportaciones para aclarar las múltiples dudas sobre los difíciles años '50. Al finalizar el acto, se celebró la Asamblea de los Historiadores de Presente. A renglón seguido, todos fueron invitados a comer bacalao, el plato típico de la zona, en el restaurante más conocido del pueblo: Zoilo. La excelente comida y una larga sobremesa dieron punto final al III Congreso de Historiadores del Presente.



LECTURA

ÁNGELA CENARRO

La sonrisa de Falange. Auxilio Social en la Guerra Civil y en la posguerra

Barcelona, Crítica, 2005, 247 pp.

ISBN: 84-8432-679-9

Ángela Cenarro, profesora de la Universidad de Zaragoza y destacada especialista en el estudio de la represión franquista durante la Guerra Civil y la posguerra, se adentra en esta ocasión en la investigación de la lógica de la asistencia social franquista. Su obra viene a cubrir una importante laguna historiográfica sobre Auxilio Social, pues a excepción del estudio de Mónica Orduña, centrado en la consolidación institucional de dicha organización, no se había realizado al día de hoy ningún trabajo de estas características. El libro consta de cinco capítulos, precedidos de una extensa introducción en la que la autora, además de señalar las premisas sobre las que va a establecer su estudio, hace una llamada de atención a la necesidad de investigar la política asistencial de la Guerra Civil y el franquismo ante el vacío historiográfico existente y la consolidación de otras líneas de investigación sobre la época.

El primer capítulo se sitúa cronológicamente en los orígenes de la Delegación Nacional de Auxilio Social, el conocido como Auxilio de Invierno, concretamente durante los dos primeros años de la Guerra Civil (1936-1938). En ese periodo cabe destacar el papel realizado por sus promotores, Javier Martínez de Bedoya y Mercedes Sanz Bachiller, la influencia de la *Winterhilfe* nazi y los crecientes privilegios respecto a otras instituciones de carácter asistencial. La autora disemina con acierto este último aspecto, deteniéndose en las redes de interés creadas por los promotores de Auxilio Social, especialmente desde la llegada de Bedoya a la jefatura nacional de Beneficencia, por la propia Falange, el ejército sublevado, e incluso, y por otro lado bastante desconocido, por los ambientes católicos y aristocráticos de algunos países gracias al impulso de Mercedes

Sanz Bachiller con la creación de asociaciones como Amigos de Auxilio Social, *Bishops Comite for the Relief of Spanish Distress* o *National Spanish Relief Association Inc.* Todo ello sirvió para que la Organización fuera escalando peldaños, paulatina pero crecientemente, hasta consolidar su papel hegemónico, en palabras de la autora «sus momentos más dulces».

La labor llevada a cabo por Mercedes Sanz Bachiller al frente de la Delegación Nacional de Auxilio Social centra la primera parte del capítulo segundo. La falangista se rodeó de colaboradores cercanos al pensamiento de Onésimo Redondo, es decir, del sector más radical de Falange, para llevar a cabo su política asistencial muy influida por la única agencia asistencial del Reich reconocida por Hitler, la *Nationalsozialistische Volkswohlfahrt*. Ejemplo de ello son las medidas realizadas para conseguir financiación a través de tres vías principalmente: donaciones, postulaciones y la ficha azul. Esta última era la más novedosa y consistía en una suscripción mensual de entidades públicas, privadas y particulares, quienes contribuían con una cantidad económica, y cuyas aportaciones se hacían públicas a través de la prensa local. La segunda parte del capítulo se centra en los conflictos que empieza a tener la Delegación: los derivados de la intromisión de la curia eclesiástica, las luchas entre las familias políticas falangistas, así como la ingerencia de Sección Femenina. Todo ello provocó cambios en la cúpula de Auxilio Social con la dimisión de sus promotores y la llegada de nuevos dirigentes: Manuel Martínez de Tena, Carmen de Icaza y Pedro Cantero Cuadrado, este último asesor religioso y cuya presencia contribuyó a fortalecer la relación entre la Iglesia y la Delegación Nacional.

Pero la profesora Cenarro no sólo se centra en el análisis de la institución, sino que presta atención a otros aspectos. En el capítulo tercero analiza el perfil de los protagonistas, los más conocidos y situados, como señala la autora, «en la segunda fila de la elite franquista».